

sofía de la Religión, razón por la cual en el año 2004 fue galardonada con el título de Profesora Emérita de la Universidad Católica Argentina. Como señala Cecilia Avenatti, “la generosidad, humildad y libertad de espíritu que se transparentaban en su mirada penetrante quedarán en la memoria de quienes fuimos sus alumnos, discípulos y amigos”.

Finalmente cabe decir que la edición del libro, cuidada y prolija, hace honor al tema tratado.

PABLO RENÉ ETCHEBEHRE

---

NORBERTO LEVINTON, *La arquitectura Jesuítico-Guaraní. Una experiencia de interacción cultural*, Paradigma inicial. Historia americana, Buenos Aires, SB, 2008, 160 pp.

---

Las construcciones realizadas durante las misiones Jesuitas en tierra Guaraní fueron testimonio del encuentro de dos culturas diversas y contrastantes. Este encuentro duró más de ciento cincuenta años y su proceso generó una nueva cultura que se vio representada particularmente por las Iglesias o Capillas. Los misioneros encuentran a los guaraníes en estado semibélico, con una vida y cul-

tura natural, viviendas tipo chozas comunitarias de gran tamaño, economía de recolección, religión dispersa y politeísta.

El Arquitecto Levinton nos guía por los relatos y crónicas de los protagonistas de esta gesta de predicación del Evangelio y construcción del Reino en el Nuevo Mundo. Nos transcribe en primera persona testimonios de arquitectos, “prácticos” constructores e incluso Generales de la Compañía, que hacen referencia a las cuestiones relativas a la construcción o mantenimiento de estos edificios. Con citas bien documentadas, leemos cómo los misioneros, venidos de toda Europa comparten sus inquietudes, observaciones, pedidos y testimonios, tomados de distintos archivos e innumerables autores e investigadores.

Así el autor nos introduce en las “Ogas”, viviendas comunitarias construidas con elementos naturales, techos de paja sobre horcones, sin paredes o con paredes de adobe y pisos de tierra apisonada. Estas viviendas eran utilizadas por los guaraníes sin divisiones interiores. Prontamente los Jesuitas recomiendan dividir y consolidar, por razones de salud social. El autor nos conduce a través del proceso de adaptación y comprensión de ambos grupos, desde las chozas encontradas hasta las construccio-

nes de las Iglesias, con fachadas de piedra labrada, techados de tejas y cúpulas de media naranja con cal en los cruceros, muy del tipo Barroco Europeo pero con la connotación local, producto del trabajo de los indios con habilidades adquiridas y sensibilidad natural.

Apasiona seguir el itinerario de los misioneros llegados de Europa, con fuerte formación académica y compartir su proceso de reconocimientos, adaptación y supervisión de proyectos y obras, sus logros y dificultades, y cómo van haciendo prácticos a los indios más dispuestos a los oficios de carpintería, pedrería, techumbres.

Los misioneros Jesuitas no solo logran convivir pacíficamente con los Guaraníes-Guairás, sino que mediante su visión humanizante de la persona, los estimulan a un desarrollo integral, logrando con su colaboración construir una cultura novedosa que respeta y destaca lo mejor de la sensibilidad de las dos corrientes.

Tal vez donde más se manifieste el delicado tratamiento que los Jesuitas dieron al pueblo nativo sea observando el trazado urbanístico de sus Misiones o Pueblos Misioneros (Tercera Parte). Allí se agrupaban las viviendas en torno a la plaza, en cuadrícula cercada, presidía el conjunto la Iglesia, la Escuela y el Cementerio. La Igle-

sia con fuerte contenido simbólico y volumetría destacada, lo que comunicaba pedagógicamente la jerarquía de valores que los jesuitas creían y deseaban instaurar. Los misioneros convivían en dicho conjunto cerca de los templos y Colegios que creaban, en casas sencillas similares a las demás. Felizmente el libro contiene láminas ilustrativas de gran valor documental que facilitan la comprensión de lo relatado.

Es apasionante la trama que se genera a partir de las citas mencionadas ya que evocan las múltiples dificultades que debieron atravesar los misioneros. El tono de investigación histórica del libro no le quita frescura comunicativa, pero por momentos mantiene poco fluido el relato. Se ilustran mercedamente los inicios de la enorme gesta de la Compañía de Jesús en América, de fuerte incidencia en la construcción de una cultura cristiana a partir de nuestro pueblo nativo.

ARQ. PATRICIO EZCURRA